

1930-31



El Perro

• 10 • céntimos

AÑO 11

MADRID, ENERO, 1930

NUM. 40



Ayuntamiento de Madrid

Por meses vencidos a 8 céntimos, y si dejan pasar más de un trimestre sin pagar, a 10 céntimos.

AÑO I

NARRACIONES EJEMPLARES

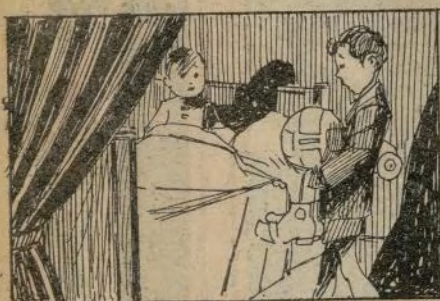
NUM. 40



¡Qué alegría, Dios mío! ¿Sería aque-
llo posible? ¿No estaría soñando? Antonio
lo veía y no lo creía. ¿Todo aquello era pa-
ra él? ¿Cuántos y cuán preciosos juguetes!
Los Reyes Magos habían volcado su teso-
ro en los zapatos de la portera. Loco de con-
tento, el muchacho cogió con gran trabajo

los numerosos juguetes y, abrazado a ellos,
subió a enseñárselos a Perico. —¡Perico!
¡Perico!, iba gritando. Los papás de Pe-
rico salieron al encuentro y le dijeron:
—Perico no se ha levantado aún; pensa-
do en los Reyes, no se durmió hasta muy
tarde, y todavía no se ha despertado. Pero,

anda, entra en su habitación y despiértale
para enseñarle los juguetes que te han traí-
do los Reyes. Antonio corrió a la alcoba de
Perico, gritando: —¡Perico, Perico, mira,
mira! Perico despertó y abrió cuanto pu-
do sus ojos, al ver a su amigo cargado con
tantos juguetes. —¿Son los míos?, pregun-



tó saltando de la cama dispuesto a apode-
rarse de ellos. —No, no, dijo Antonio, re-
trocediendo; son los que me han echado a
mí los Reyes. ¡Oh!, pensó Perico; si al
hijo de la portera le habían echado tantos
y tan preciosos juguetes, cuántos no le ha-
brían echado a él, que era el hijo del amo

de la casa. Y sin ponerse más que un abri-
go, se dirigió al balcón, abrió las puertas y
dió un grito de alegría: junto a sus zapatos
había una caja grande, muy grande, que
estaría, sin duda, llena de juguetes. Con
febril impaciencia la arrastró hasta el cen-
tro de la habitación y llamó a gritos a sus

papás, para que vinieran a abrirla. Acudie-
ron éstos, desataron las cuerdas y Perico le-
vantó la tapa, palpitándole el corazón de
emoción. Un papel cubría el contenido; lo
quitó impaciente Perico y apareció otro pa-
pel, y luego otro, y otro... Perico empezó
a impacientarse, y su entusiasmo iba deca-



yendo a medida que aparecían más y más
papeles. Ya apenas abultaba lo que había
dentro de la caja, y aun no se acababan los
papeles. Casi llorando de rabia y de des-
ilusión, siguió Perico sacando papeles. Por
fin apareció un pequeño envoltorio, se apo-
deró de él y, con desconfianza, fué desen-
volviéndolo. Al quitar el último papel, ex-
clamó con despecho y asombrado: —¡Un

carbón! ¡Los Reyes se han burlado de mí!
Y comenzó a llorar con gran desconsuelo.
—Los Reyes, dijo su papá, no se burlan
de los niños. Lo que hacen es castigarlos
cuando hacen motivo para ello. Sin duda
tú has cometido alguna mala acción, y ve
ahí el resultado. —Yo, dijo Perico, no he
hecho nada malo. —Pues no me lo expli-
co, insistió su papá. A ver. Ahí en el fondo

de la caja hay un sobre; cógelo y lee lo
que hay dentro; tal vez esté ahí la expli-
cación del porqué han procedido así con-
tigo. Perico cogió el sobre, le abrió, sacó
un papel muy fino, con real membrete, y
leyó: «A Perico, los Reyes Magos, en pre-
mio a su caridad para con los niños pobres
que le piden un cacho de turrón.»





A LA HORA DE LA MUERTE TODO, MENOS LA VIRTUD, PIERDE SU VALOR

Poco antes de morir el rey D. Juan II, de cía al bachiller Ciudad Real, que le asistía: «Bachiller, en esta hora quisiera haber sido hijo de un artesano o fraile del Abrojo y no rey de Castilla.»

Felipe III, en su agonía, no dejaba de decir: «Oh, quién hubiera sido portero de un convento en vez de ser rey!»

De estos casos podrían citarse cien mil. ¿Qué será, amiguitos de JEROMÍN, que a la hora de morir todos quisieran haber sido poquita cosa en el mundo, y ninguna persona humilde siente no haber sido rey? Pues es que a la hora de dar cuenta a Dios, los que han sido más en el mundo la tienen que dar mejor y más estrecha.



JUEGOS DE NIÑOS

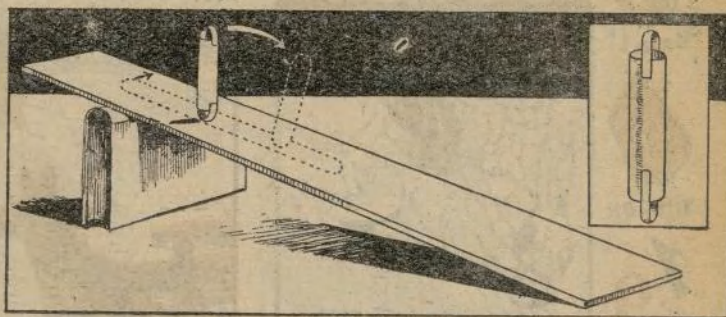
CARRERAS CON SACOS

Las carreras con sacos es un juego muy divertido. ¡Se ríe la mar con él!

Los jugadores pueden ser varios, y se realiza de la siguiente manera: Cada jugador se mete en un saco, que atará por la boca, a su cintura. Se ponen en fila y se señala una meta o lugar al que han de llegar los corredores con sacos. Dada la señal de partida, emprenden la marcha, siendo ganador el que primero llegue a la meta, sea cualquiera el número de caídas que haya tenido en el camino.

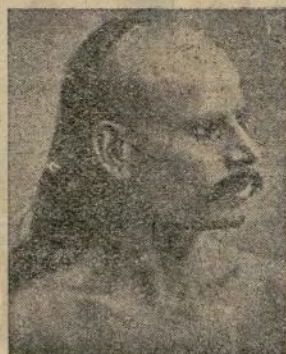
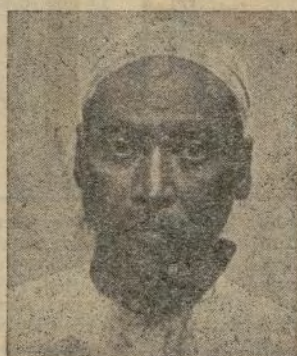
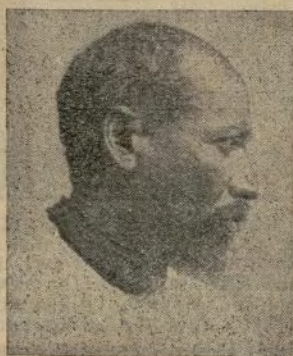
Puede también ponerse la condición de que será declarado victorioso el que más espacio recorra sin caerse ninguna vez.

¿No habéis jugado nunca a las carreras con sacos? Pues haced la experiencia y veréis qué risa.



¡LO QUE SABE «JEROMÍN»! CANUTO ACROBATA

Esto es la mar de divertido y maravilloso: ver a un canuto de cartón bajar por un plano inclinado dando volteretas como un titiritero. Para que podáis hacerlo y maravillar con vuestro ingenio a los amiguitos, voy a deciros cómo se hace. Con cartulina hacéis un canuto; dentro de él metéis una bola de plomo o simplemente un bolín de esos con que jugáis. Después, para que no se salga la bola, ponéis una tirita de papel en los extremos del canuto, en la forma que indica el dibujo, y... ya está preparado el juguete. Para hacerle funcionar, basta que le pongáis en la parte de arriba de una tabla inclinada, y empezará sus ejercicios acrobáticos, con gran risa de todos. La explicación es muy sencilla y os dareis cuenta de ello en cuanto veáis funcionar al canuto titiritero.



LAS RAZAS HUMANAS

Asia es la parte del mundo de los grandes contrastes. Hay en ella comarcas de tierra fecundísima y desiertos inacabables; montes que alcanzan, como el Kinchinjiga, la pasmosa altura de 8.580 metros, y depresiones como la del Mar Muerto, que están a 394 metros bajo el nivel del mar. La población del sur de Asia es un verdadero mosaico de razas y pueblos; en las fotografías de hoy, las dos primeras representan un ejemplar de raza indogermana; la tercera, un tipo zingalés; las dos mujeres (que son una misma) son dravídicas, y el último, un magnífico tipo de birmano, mezcla de indio y de chino. Las costumbres de estos pueblos son tan diferentes como son ellos entre sí.

(Las fotografías, del libro *Las razas humanas*, publicado por el Instituto Gallach, Barcelona.)

A black and white illustration of a boy and a dog in a snowy landscape. The boy, with dark, curly hair, is wearing a plaid jacket and light-colored pants. He is standing and looking towards a large, dark-colored dog that is sitting on the snow. The dog has pointed ears and is looking back at the boy. In the background, there are several trees with bare branches and a wooden bench on the left. The ground is covered in snow with some footprints. The style is simple and illustrative, typical of a children's book.

Y, FAVORECIDO POR LA OBSCURIDAD DE LA NOCHE, COMENZÓ A DESENTERRARLE Y A DEPOSITAR EN EL TRINCO COFRECHITOS CON JOYAS MARAVILLOSAS Y TALEGOS DE MONEDAS DE ORO. EL CEBRE Y CODICIADO DIAMANTE, SE LE GUARDÓ EN EL PECHO, COMO CUANDO SE APODERÓ DE EL

A black and white illustration of a boy in a plaid shirt and striped pants riding a sled. The sled is pulled by two reindeer across a snowy, hilly landscape. The boy is holding the reins. The scene is framed by a simple border.

POR TEMOR A CARGAR DEMASIADO EL TRÍNEO CON EL ORO Y PIEDRAS PRECIOSAS, SOLO RECOGIÓ PARTE DEL TESORO; ¡MUCHO MENOS DE LA MITAD! COMO LOS RESISTENTES PERROS HABIAN DESCANSADO Y COMIDO BIEN, EMPRENDIÓ EL REGRESO. NO FUE ESTE TAN FELIZ COMO LA IDA. APENAS

A stylized illustration in a woodcut or linocut style. It depicts a young boy with a tuft of hair, wearing a plaid shirt and shorts, running towards the right. He is flanked by two large, dark, wolf-like creatures that appear to be pulling or guiding him. In the background, a large wooden wheel, possibly part of a cart or a well, is visible. The scene is set against a backdrop of stylized, hilly terrain. The overall tone is dramatic and suggests a narrative of escape or pursuit.

LLEGÓ LA NOCHE, CUANDO ATRAVESABA UN PAÍS DESIERTO. COMENZÓ A NEVAR CON TANTA INTENSIDAD QUE NO SE VEÍA A DIEZ METROS. LOS PERROS QUE TIRABAN DEL TRINEO SE DESORIENTARON Y JEROMÍN NO SABÍA YA SI IBA EN DIRECCIÓN NORTE O SUR.

A MEDIA NOCHE LLEGARON CERCA DE UN BOSQUE Y JEROMIN HIZO ALTO. INTENTÓ HACER FUEGO, PARA QUE LOS PERROS, QUE ESTABAN FATIGADÍSIMOS Y SUDOROSOS, NO PADECIERAN CON EL FRÍO; PERO TODOS SUS ESFUERZOS FUERN INÚTILES. LA NIEVE SEGUÍA CAYENDO. (Continúa)

REPOLLO no sé engañó.....
la sorpresa le esperaba
pero el par de botas, no.

¡Quieto! ¡quieto! corazón,
¡se me salta de alegría!
¡me acongoja la emoción!.

voy a la comisaria.



FIAM-BRES

DE NO SOLO OS PUEDA HACER GOBERNADOR, SINO
COSA MAYOR. AGRADECÍSELO MUCHO SANCHO
Y, BESÁNDOLE OTRA VEZ LA MANO Y LA FALDA DE
LA LORIGA, LE AYUDÓ A SUBIR SOBRE ROCINANTE,
Y EL SUBIO SOBRE SU ASNO Y COMENZÓ A
SEGUIR A SU SEÑOR. QUE, A PASO TIRADO, SIN

DESPEDIRSE NI HABLAR MÁS CON LOS DEL COCHE, SE ENTRÓ POR UN BOSQUE QUE ALLÍ ESTABA. SEGUÁLE SANCHO, A TODO EL TROTE DE SU JUMENTO; RERO CAMINABA TANTO ROCINANTE, QUE, VIÉNDOSE QUEDAR ATRAS, LE FUE FUERZOSO DAR VOCES A SU AMO QUE SE AGUARDARA.

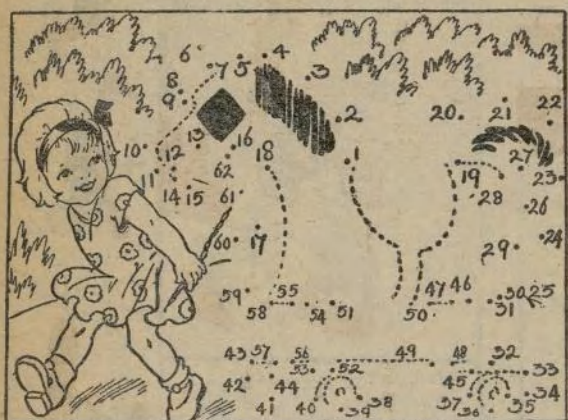
HIZOLO ASI DON QUIJOTE, TENIENDO LAS RIENDAS A ROCINANTE HASTA QUE LLEGASE SU CANDADO ESCUDERO, EL CUAL, EN LLEGANDO, DIO: PARECEME, SEÑOR QUE SERIA ACERTADO IRNOS A RETRAER A ALGUNA IGLESIA; QUE, SEGUN QUEDO MALTRATADO AQUEL CON QUIEN, COMBATISTEIS,

NO SERÁ MUCHO QUE DEN NOTICIA A LA SANTA HERMANDAD, Y NOS PRENDAN. —CALLA, SANCHE, DIJO DON QUIJOTE, ¿DONDE HAS VISTO TU, O LEIDO, JAMAS, QUE CABALLERO ANDANTE HAYA SIDO PUESTO ANTE LA JUSTICIA, POR MAS ROMÍCIDIOS QUE HUBIERA COMETIDO?

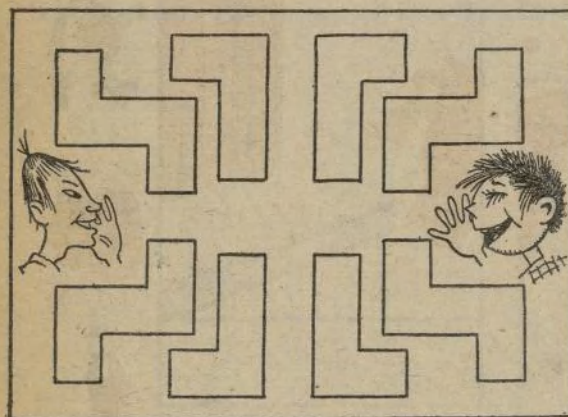
ROMKE-CABEZAS



¿Qué juguete es, el que corresponde a cada una de esas tres niñas? Ellas no lo saben, tal es el lío que han formado. Decídselo vosotros.



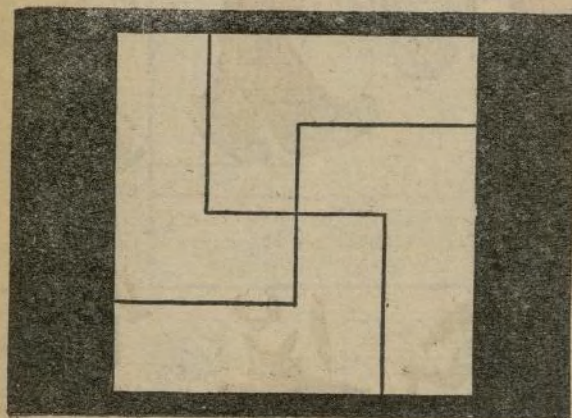
Pasando una línea por los puntos, desde el 1 al 62, sabéis lo que tanto divierte a esa niña.



PROBLEMA

Cascarilla y JEROMÍN están celebrando los apuros que van a pasar sus amiguitos para formar un cuadrado con esas ocho piezas.

(La solución en el próximo número.)



SOLUCIÓN AL PROBLEMA DEL NÚMERO ANTERIOR

SABED PORQUÉ DON SEVERO NO PUDO GANAR DINERO



La vida está muy cara y cuesta mucho trabajo ganarse el coído. Sin embargo a los ciegos les es muy sencillo. Voy a mon-



tar este negocio—pensó Don Severo—. Y una mañana apareció una esquina con unas gafas negras y un perrito; se había me-



tido a ciego. Las limosnas ascasaban, Don Severo se aburría y sin acordarse que "era ciego", sacó un periódico del bolsillo,



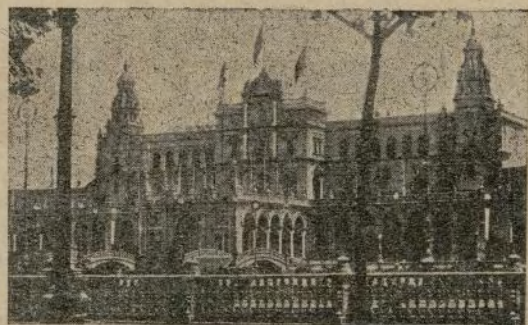
dió el platillo al perrito y se puso a leer. En esto pasó una señora y le dijo asombrada: ¿De manera que es V. ciego y está



leyendo? — No señora —contestó Don Severo— no leo, no hago más que ver las estampas.....

Cartas de Jeromin a sus amiguitos rusos

Queridos amiguitos: Hoy os hab'aré de Andalucía. En primer lugar, de la Exposición de Sevilla, de la que os mando tres postales para que os forméis ligera idea de su belleza. Como la de Barcelona, es algo asombroso: un conjunto de arte y un documento elocuentísimo de la grandeza de la historia de España, pues en ella, en la Exposición, se han dado cita las veinte nacio-



nes americanas para honrar a la madre España, que les dió el ser, hecho éste del que sólo España puede justamente vanagloriarse entre todas las naciones del mundo. Todas esas naciones han aportado a la Exposición el caudal de ciencia y arte cuyos cimientos puso España en ellas. ¡Lástima grande que no pueda extenderme hablándoos de la maravillosa Exposición sevillana!

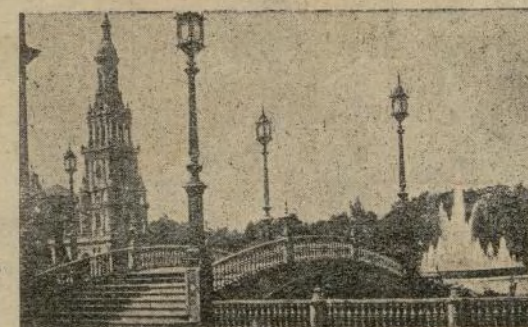
Andalucía es la región más extensa de España, y la constituyen ocho provincias: Jaén, Córdoba, Sevilla, Granada, Málaga, Cádiz, Huelva y Almería. En general, es también la de mejor



suelo de España. Dios no se ha cansado de prodigarla sus bienes, y toda ella parece un paraíso. La tierra, en general, necesita poco de la cooperación del hombre para dar de sí tesoros inagotables. Son famosas sus plantaciones de olivos. Sólo Andalucía cosecha más aceite que el resto del mundo. No menos famosos son sus viñedos, de los que salen el incomparable «jerez», el mejor vino, indiscutiblemente, que da de sí nuestro planeta. Los andaluces, como corresponde a un país tan privilegiado, tan bello, de un cielo espléndidamente iluminado y de un ambiente siempre tibio, son muy alegres, de una imaginación maravillosa, por lo que los literatos y artistas son muchos y notabilísimos. Siento no poder hablarlos, en particular de Sevilla, Granada, Córdoba... ¡Sería el cuento de nunca acabar!

Recibid un abrazo de vuestro amigo,

JEROMIN





IMPORTANTISIMO PARA LOS COLABORADORES INFANTILES

Con el fin de ordenar y dar más interés a la colaboración artística infantil, hemos resuelto lo siguiente: A partir del mes de febrero, cada cuatro números seguidos de JEROMÍN se reservarán para una sola región española, por riguroso orden alfabético. Así, pues, empezando desde el primer domingo de febrero, los cuatro primeros números se reservarán para los artistas andaluces, los cuatro siguientes, a los de Aragón; luego a los de Asturias, etc. Una vez terminado el turno, adjudicaremos un premio a la región que haya mandado mejores trabajos, premio que se rifará entre los artistas de la región premiada.

De los trabajos que manden, si son con exceso, eliminaremos los de menor mérito. Al respaldo de cada trabajo debe venir la indicación de la región de que procede. Los trabajos pueden mandarlos cuando quieran. Nosotros iremos separándolos para publicarlos cuando corresponda.

¡Animo, amiguitos! ¡A ver qué región tiene mejores artistas! Por lo pronto, los andaluces y aragoneses no deben descuidarse en mandar.

Los trabajos—ffjense bien—han de venir hechos con tinta negra, en un cuadro que tenga de lado diez centímetros. Dentro del cuadro, con letra muy clara, pondrán el nombre y pueblo del artista. Los que no reúnan estas condiciones, serán desechados.

DEL CONCURSO DE CASAS ANIMADAS DE «JEROMIN»



El número 36 representa un padre con su hija bizca, por Mario B. Ocino, de Placeta (Cuba). (Amiguito Mario: A ver si trabajas para propagar mucho en esa simpática República a JEROMÍN, y te mandaré un libro de cuentos.) El número 37, un payaso, por Bernardino Hernández, de Guadalajara; el 38..., no sé; el autor no nos lo ha dicho; ¿serán tres pastores?, por Francisco García y García, de Oviedo; el 39, una niña de paseo (mejor parece un explorador inglés en Africa), por Carmen Sanz, de Segovia; el 40, grupo de excursionistas (según el autor; a nosotros nos parece algo así como una fotografía de un grupo de futbolistas o cosa parecida), por Alfonso Goriano, de Madrid.

Qué, ¿han aprendido ya lo que es un centímetro y... tinta negra? Porque esto de la tinta también lo hemos dicho mil veces y... como si cantáramos. Cada cual emplea la que le da la gana: azul, verde, roja, parda, el lápiz, etc. Bueno; pues a nosotros no nos da la gana publicar ese... arco iris. ¿Se enteran?

RECREO E INGENIO

—¿Cuál es el colmo de un
botellero?

—Poner a una botella un tapón de la luz.—*Fernando Manzanares.*

—¿Cuál es el río que tiene que luchar más para desembocar?

—El Miño. Porque tiene que vencer a La Guardia.—*Lolita Muñiz.*

—¿Cuál es el colmo de un salchichero?

—Picar la lengua de su mujer para chorizos.—*Paco Cuevas.*

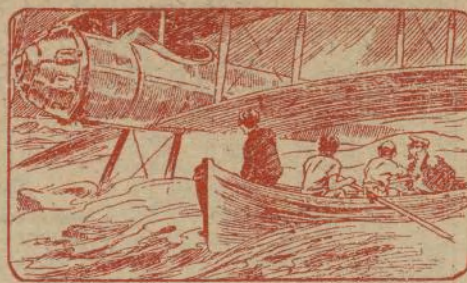
—¿En qué se parece el ferrocarril Barcelona a una sastre-
ría?

—En que tiene sastre.—*Bernardino Hernández.*

Amiguitos de «Jeromín»: Como dicen que en año nuevo vida nueva, yo os voy a proponer una cosa. ¿Estáis ya atentos? Pues bien; yo agradecería mucho que los niños que ya conocen bien «Jeromín», y, por lo tanto, saben que es el mejor periódico infantil del mundo, al precio de diez céntimos, pues ninguno le iguala en artístico, en ameno, en variado e instructivo, trabajen para darle a conocer entre todos sus amiguitos y parientes. Habéis de preguntarles: —¿Conocéis a «Jeromín»? y si dicen que no, les decís: —Pues compradle por curiosidad una vez, comparadle con los otros y os convencereis de que es el mejor de todos. Y, claro, ellos lo compran, lo comparan, se convencen de que es verdad lo que les habéis dicho y ya no dejarán de comprarle nunca, y, como de ese modo crece la tirada, «Jeromín» mejorará aún más. Qué, ¿lo hareis? Pues, gracias anticipadas, amiguitos.

NINOS HEROICOS

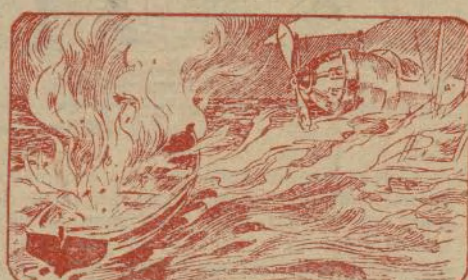
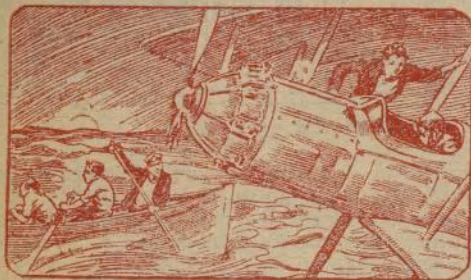
La señal



En una frágil barquichuela, en medio del océano y a merced de las olas, se encontraba el capitán de un barco naufragado, su hijo y dos marineros, que, fatigados, apenas podían ya sostener los remos en la mano. —No hay que desesperar—dijo el capitán—; pongamos nuestra confianza en Dios y ya nos mandará el auxilio neces-

rio. La tempestad y el furioso huracán comenzaron a decrecer, y por fin sobrevino la calma. ¿Dónde se encontraban? Como carecían de brújula, no podían orientarse. Al declinar el día, cuando el sol se ocultaba, Tomás, el hijo del capitán, que gozaba de una vista privilegiada, descubrió en el lejano horizonte un hidroavión posado sobre

la superficie de las aguas. Redoblando sus esfuerzos lograron acercarse a él y comenzaron a llamar, pero nadie respondió; sin duda el piloto habría perecido. —Veamos—dijo el capitán—el modo de subir al hidroavión. Y, después de varias tentativas, Tomás logró subir, y llegando a la cabina, vió al piloto, que estaba sin sentido a causa,



sin duda, de haberle faltado el alimento y el agua. Después subieron el capitán y los dos marineros y prestaron al piloto del hidroavión los auxilios oportunos, haciéndole volver en sí.

—El aparato—dijo el aviador—, a causa de una avería había caído al mar hacia varios días, y habiendo consumido todas sus

provisiones, el hambre le había puesto a las puertas de la muerte.

La situación era bastante comprometida. ¿Cómo salvarse? Tomás concibió una idea, un recurso extremo en tan crítica situación. Había que jugarse el todo por el todo; de lo contrario, era seguro que perecerían. Llegada la noche, se dispuso a

realizar su plan; cogió del hidroavión dos latas de gasolina, y descendiendo con ellas a la barquichuela, las vertió dentro de ésta, y hecho lo cual regresó al hidroavión. Dieron al bote un impulso para que se separase del hidroavión, arrojando dentro de aquél una cerilla ardiendo, inflamándose al punto la gasolina, que levantó una gran



llama. Un capitán de un barco que iba sobre el puente vigilando la ruta, divisó el resplandor de la gasolina inflamada, y pensando que tal vez sería una señal pidiendo auxilio, puso proa en dirección del resplandor para prestar el socorro necesario. Tomás, siempre atento, divisó en el horizonte la silueta del barco y exclamó lleno

de alegría: —¡Estamos salvados; un vapor ha visto nuestra señal y viene en nuestro socorro! Al cabo de una hora, el barco llegó al lugar en que estaban los naufragos y el hidroavión, siendo recibido, como es de suponer, con grandes transportes de júbilo. El capitán del barco mandó lanzar al agua uno de los botes salvavidas, el

que, tripulado por tres marineros, se acercó al hidroavión y recogió a Tomás, a su padre, a los dos marineros y al aviador. El ingenio del pequeño Tomás los había salvado. Subieron al vapor, cargando en él también el hidroavión, y pronto estuvieron salvos en el puerto. Tomás fué muy aplaudido y felicitado.

